ANGELICO GERARDO

QUE sí, que yo me lo sé,
que Gerardo no es Gerardo,
que nadie sabe quién es.

Miradle, miradle bien.

Ágil, ligero, delgado,
ala de alondra insumisa,
prodigio no revelado,
mitad fuego y mitad brisa.

Verso que arranca su mano
al fulgor más diamantino
o al hondo temblor humano
pasa de humano a divino.

Que sí, que yo me lo sé,
que Gerardo no es Gerardo,
que nadie sabe quién es.

Miradle, miradle bien.

Ángeles compostelanos
y alondras de dulce acento
se le escapan de las manos
verso a verso por el viento.

Mirad su paso, la inquieta
marcha que vuela o resbala:
debajo de la chaqueta,
oculta Gerardo el ala.

Que sí, que yo me lo sé,
que Gerardo no es Gerardo,
que nadie sabe quién es.

Miradle, miradle bien.

RAFAEL MORALES